



Reportaje fotográfico: Vanesa Ruiz

Nada es basura

Demostrar que casi todo lo que tiramos se puede aprovechar si se separa correctamente, objetivo del Centro de Visitantes del Ecoparque de La Rioja

El pasado mes de marzo comenzó a funcionar el Centro de Visitantes del Ecoparque de La Rioja, un lugar diseñado para que todos sepamos el enorme valor que se puede sacar de la basura que generamos en nuestros pueblos y ciudades si hacemos el pequeño esfuerzo de separar los residuos de forma correcta. Un espacio diseñado para sensibilizar, pero también para sorprender y entretener. Una cita a la que todos, como miembros de esta sociedad de consumo, deberíamos acudir.

Tan sólo falta un día para que comiencen las vacaciones de verano, y Miguel y sus compañeros están exultantes. Hoy, además, la jornada escolar va a ser un tanto diferente. Toca salida. El profesor les ha dicho que

van a conocer el Centro de visitantes del Ecoparque de La Rioja. Miguel no sabe exactamente cómo funciona el Ecoparque, aunque sí que le suena que allí se lleva la basura para poder reciclarla. A priori, no

le apetece mucho la idea de conocer este lugar, entre otras cosas, porque en su casa eso del reciclaje no es una práctica habitual. Miguel ha leído en varios sitios y ha escuchado en el instituto que eso de

separar los residuos es muy importante, pero su madre insiste en que en su cocina es imposible meter más de una bolsa de basura y, hasta la fecha, Miguel no ha tenido argumentos suficientes para convencerla.

El profesor les anuncia que están a punto de llegar justo en el momento en que el autobús pasa por delante de una extraña estructura hecha con latas multicolores que anuncia la cercanía del Centro de Visitantes. Desde el pasado mes de marzo, fecha en la que abrió sus puertas este aula de educación ambiental, numerosos autobuses como el que transporta a la clase de Miguel han acudido hasta el Ecoparque para conocer de primera mano el funcionamiento y la razón de ser de la pieza clave de la gestión de los residuos urbanos de La Rioja.

El Ecoparque comenzó a funcionar en 2005 y, desde el principio, la administración riojana quiso que esta instalación contara con un espacio de educación ambiental abierto al público, un recinto diseñado para que gente de todas las edades pudiera acercarse a conocer qué es lo que se hace en este lugar, qué ocurre con las basuras cuando abandonan nuestros hogares; más aún, para que todos cuantos lo visiten se den cuenta del esfuerzo, los recursos y el dinero que se invierte para gestionar de forma correcta los residuos y se conciencien de que toda esta instalación, todo el sistema, sin nuestra ayuda al separar las basuras en origen pierde gran parte de su eficacia.

El autobús llega al Ecoparque y se detiene frente al centro de visitantes. Miguel y otros

40 estudiantes de 2º de ESO, acompañados por dos profesores bajan del vehículo. Dos chicas reciben al grupo a la entrada del aula. Mientras se presentan como educadoras ambientales del Gobierno de La Rioja y les dan las primeras pinceladas de lo que van a ver en las dos horas que dura la visita, el ejército de insectos multicolores que recorre las paredes de la entrada ha conseguido despertar ya la atención del grupo. Una araña hecha de latas y bricks; moscas con cuerpo de bidón, alas de plástico y dos coladores por ojos; tubo de plástico convertido en el cuerpo de una oruga; escarabajos, libélulas, mosquitos, hasta un pequeño batallón de hormigas dan la bienvenida a los estudiantes. "Aquí trabajamos con basura", afirma una de las educadoras, "cada riojano genera al año 400 kilos de basura y esta mañana os vamos a intentar demostrar cómo la basura que todos tiramos en casa tiene más valor del que pensamos. Y eso es lo que hace precisamente el Ecoparque, buscar el valor de la basura que, como veis, puede tener hasta uso decorativo", añade al tiempo que uno de los profesores saca una fotografía a la libélula multicolor.

Con todo, los originales insectos no son lo único que llama la atención a la entrada del Centro de Visitantes. También allí, frente a la puerta, apenas separados unos metros entre sí, seis grandes cubos de cristal. Metidos en estos cubos hay distintos tipos de residuos prensados, hechos "balas", como se dice en el argot técnico. Son, ni más ni menos, uno de los productos del

Ecoparque, envases y materiales que salen de aquí clasificados, separados, listos para ser enviados a las empresas que los vuelvan a convertir en materia prima: un fardo de cajas de papel y cartón, otro de films, otro de bricks, latas, botellas de plástico...

Tras esta primera toma de contacto con las educadoras y con el lugar, el grupo se separa para poder realizar mejor la visita. Menchu coge a su "mitad" y la conduce hacia la zona conocida como El Cubo. La clase cruza una especie de túnel oscuro en el que se escucha un extraño sonido. "¿Lo reconocéis?", pregunta Menchu, "es el latido de un corazón. Este Cubo que vamos a visitar es el corazón del Ecoparque". Al final del túnel de luz azul, una gran sala de estética un tanto futurista despierta los comentarios del grupo. "¡Si parece un planetario!", exclama Miguel. El suelo, inclinado, está recubierto por una extraña alfombra negra que luego descubrirán que no es otra cosa que neumático picado. Suspendida sobre el techo, una gigantesca esfera blanca comienza a encenderse y Menchu pide a todos que se tumben alrededor de la sala con la vista puesta arriba, en la esfera.

El Cubo de las 3 RRR

Un personaje, mezcla de mimo y mago, ataviado con un original chaqué hecho con papeles de periódicos, aparece proyectado en la esfera. El Guía del Cubo, como el mismo se presenta, les da la bienvenida al Cubo de las Tres RRR. "Las tres qué???", se oye preguntar a alguno.



El Centro de Visitantes del Ecoparque hace uso de las nuevas tecnologías y utiliza una gran variedad de recursos educativos para llamar la atención de todos los públicos.



En el cubo de las Tres RRR una enorme esfera suspendida del techo ofrece imágenes de las consecuencias que tiene un consumo insostenible de los recursos naturales.

Como si hubiese oído la duda de la clase, el Guía empieza a mostrar las maravillas de nuestro planeta pero, de pronto, las bucólicas imágenes dan paso a otras de incendios, lluvias torrenciales, huracanes... "El hombre es el responsable de lo que le está pasando a La Tierra", grita el Guía, "el 20% de los habitantes consume el 80% de los recursos del mundo. ¿Qué será de nosotros cuando los agotemos?".

No es fácil llamar la atención de un grupo de jóvenes de 14 o 15 años, pero sus caras reflejan que la visita, por ahora, está despertando su curiosidad. En esto de la educación ambiental, como en otras muchas cosas, cada vez hay que ser más originales para conseguir que los mensajes 'lleguen'. La gente está saturada de información de todo tipo, y si además de informar queremos que ese mensaje cale lo suficiente como para influir en las conductas, hay que intentar rizar el rizo. Por eso, cuando se diseñó el aula de educación ambiental del Ecoparque, nadie

dudó de que para conseguir que los visitantes recordaran este lugar y salieran de allí dispuestos a tomarse muy en serio la separación de las basuras había que hacer algo diferente e impactante: había que hacer uso de las nuevas tecnologías, había que utilizar recursos educativos

variados y atractivos, lanzar mensajes sencillos y fáciles, y recordar en todo momento lo valiosa que es la colaboración de todos y cada uno de los ciudadanos. Pero no sólo eso. También había que permitir que la gente viera con sus propios ojos la instalación en funcionamiento, las toneladas de basura que llegan cada día al Ecoparque, las personas que trabajan en él, las numerosas y sofisticadas máquinas que se encargan de separar o tratar esa basura, y el coste y los problemas que ocasionan los residuos que no depositamos en el contenedor adecuado.

En la sala únicamente se escucha la voz del Guía y el sonido de la lluvia y los truenos. La clase mira boquiabierta las desoladoras imágenes que ofrece el audiovisual. Pero en seguida aparece la solución a ese catastrófico panorama. Es sencillo: consumir de forma más racional y aprovechar mejor los recursos. "Reducir, reutilizar y reciclar", sentencia el Guía, "las 3 RRR juntas forman una regla de comportamiento inteligente".

Las luces se encienden y la esfera se apaga. "¿Entendéis ahora por qué a esta sala le llamamos el corazón del Ecoparque?", pregunta Menchu, "¡pues claro!, porque aquí se apela a los sentimientos de la gente". Llega el momento de comprobar si la clase ha captado bien eso de las tres RRR. La educadora pide ejemplos de reducir, la primera y más importante de las reglas. Los chavales se animan: "comprar cosas de usar y tirar", dice uno; "comprar cosas con poco embalaje", añade el de al lado. Tampoco faltan ejemplos para reutilizar: usar las bolsas de la compra para tirar la basura, utilizar el papel sucio... Y reciclar, dice Menchu, "¿recicláis en casa?". La mayoría grita "¡iiiiiiiiiii!",



Vista exterior del cubo, un enorme habitáculo recubierto de latas de refresco aplastadas.

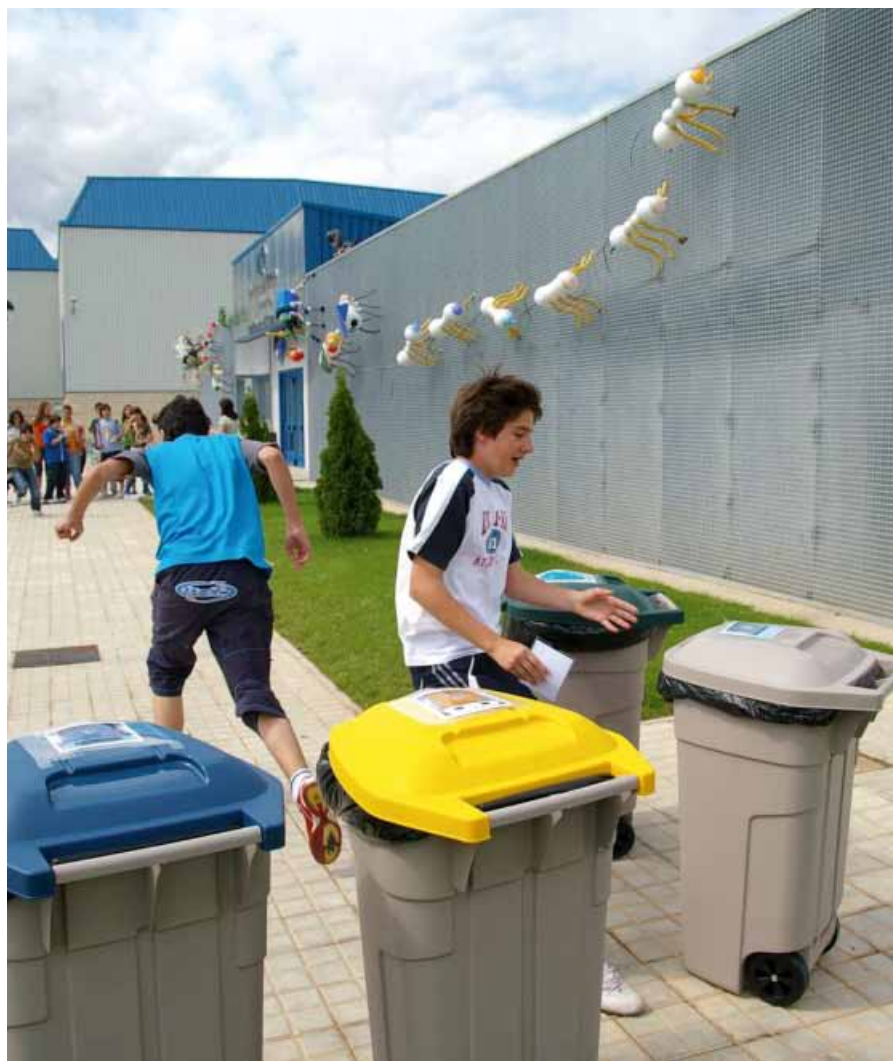
pero enseguida corrige la educadora. "No, en casa no recicláis, en casa hacéis algo más importante; en casa separáis los residuos, y a partir de ahí entra en escena el Ecoparque".

La clase sale del Cubo. Desde el hall del Centro de Visitantes se ve el exterior de ese habitáculo, que realmente es un enorme cubo multicolor recubierto de latas de refresco aplastadas. El grupo se dirige hacia otra habitación no menos impresionante. El suelo y las paredes son un enorme código de barras. En medio de la sala, dos cintas transportadoras que emulan a las dos grandes líneas de separación que existen en el Ecoparque: la línea amarilla para los residuos de envases, y la línea gris, encargada del tratamiento de la bolsa de residuos en masa. Menchu propone un juego para comprobar si todo el mundo tiene claro cómo separar los residuos. A fin de cuentas, es lo primordial para que el Ecoparque funcione. Cada uno coge una tarjeta que lleva apuntado el nombre de un determinado residuo, y la tiene que depositar en uno de los cubos de basura que hay colocados al final de la sala. Divertidos, los compañeros de Miguel empiezan a hacer comentarios sobre lo que les ha tocado. "A mi me ha tocado un calcetín con un pedazo de agujero", dice divertido Miguel. Llega la hora del resultado. Menchu abre el contenedor de papel y lee: folios, caja de cartón y papel usado. Muy bien. En el de envases hay latas, bricks, unos calcetines... "Mal", dice Menchu "Los calcetines no son envases y se tiran al contenedor verde de resto".

Residuos en busca de una segunda oportunidad

El tiempo pasa. El grupo lleva ya cerca de una hora en el Centro de Visitantes, pero nadie parece aburrirse. El propio Miguel está sorprendido; se temía que la visita fuera a ser poco más que un tedioso discurso sobre el funcionamiento y los procesos que se realizan en el Ecoparque, ¡y todavía ni les han hablado de lo que se hace exactamente en esta instalación!

En la sala del código de barras comienza a proyectarse un audiovisual. En un vertedero, una serie de residuos toman vida como dibujos animados. Una lata, una botella de vidrio, un raspón de pera y un brick tratan de salir de la bolsa de basura donde los han revuelto. Intentan buscar a "Flúor", un cepillo de dientes



Además de acoger las visitas del público general, el Centro de Visitantes del Ecoparque recibe durante el curso escolar a miles de alumnos de toda la región.



El equipo de Educadores Ambientales del Gobierno de La Rioja se encarga de "dirigir" las visitas y adaptar el contenido de la explicación al perfil de cada público.

que sabe dónde está el Ecoparque, un lugar del que han oído que les puede salvar y darles una nueva vida. 400 toneladas de basura llegan cada día al Ecoparque: residuos del contenedor amarillo, voluminosos, residuos del contenedor verde... De hecho, la instalación está diseñada para tratar 150.000 toneladas de basura al año. Con la ayuda de esos simpáticos personajes, el audiovisual explica los distintos procesos que se realizan en el Ecoparque, cómo se separan los materiales, el papel que realizan los digestores, cómo el biogás se convierte en energía eléctrica suficiente para abastecer una ciudad de 20.000 habitantes, y cómo también de nuestra basura se obtiene un valioso abono para campos y jardines.

“En el ecoparque la basura deja de ser basura”, aclara Menchu cuando finaliza

el audiovisual. Las cintas transportadoras que atraviesan la sala se iluminan, mostrando en su interior distintos tipos de residuos mezclados. La educadora aclara que en Ecoparque sólo se recicla la materia orgánica; los envases únicamente se separan, se prensan y se envían a otros lugares. Una vitrina nos da una idea del proceso que se sigue en otros lugares con los materiales que se “preparan” en el Ecoparque: las latas se aplastan y se convierten nuevamente en latas; el vidrio se funde, se sopla y vuelve a ser vidrio; el papel, una vez triturado y convertido en pasta, se transforma en papel o cartón reciclado. A la clase, profesores incluidos, le llama especialmente la atención la cantidad de cosas que se pueden obtener a partir del plástico. “¿Nunca hubiera imaginado que con plástico se pudiera fabricar una

bufanda!”, exclama el profesor con la vista puesta en la cálida prenda azul que muestra la vitrina.

De nuevo en el hall, la clase se acomoda frente al plano del Ecoparque. Unos bancos hechos con neumáticos unidos por tablas de colores sirven de asiento al grupo. Los colores, cómo no: azul, verde y amarillo. Hasta finales de curso 1.322 alumnos de ESO y de Primaria han pasado por estos asientos dentro del programa Centros Educativos Sostenibles. En estos primeros meses, la mayoría han sido de centros de Logroño, pero también han pasado alumnos de Haro, Calahorra, Arnedo, Murillo, Santo Domingo, Agoncillo, Autol o Nájera.

Para la administración ambiental riojana, el Centro de Visitantes del Ecoparque es un recurso esencial dentro del programa Centros Educativos Sostenibles. De hecho, se espera que en los próximos años todos los centros de La Rioja incluyan la visita al Ecoparque dentro de su programación anual. Pero si importante es que la comunidad escolar conozca qué se hace en La Rioja con las basuras, tanto o más lo es que lo sepa la población adulta que son los que habitualmente compran y los que también se encargan con mayor frecuencia de separar los residuos. En los

¿Quieres conocer el Ecoparque?

Destinatarios: Público de todas las edades. Grupos y particulares.

Dirección: La Rad de Varea s/n. Villamediana.

Horarios de las visitas guiadas: de martes a sábado de 9 a 14 horas.

Duración de la visita: 1 hora 30 minutos aproximadamente.

Inscripciones: Solicitud hasta el día anterior a la realización de la visita.

Teléfono: 941 011 060.

Correo electrónico: visitas@ecoparquedelarioja.es



El hall está presidido por un gran plano del Ecoparque, frente al que se han instalado unos bancos hechos con neumáticos y tablas de colores.



Un trenecito conduce a los visitantes por el interior del Ecoparque para que puedan conocer de primera mano su funcionamiento.

primeros tres meses varios centenares de personas pertenecientes a asociaciones de padres, de vecinos, grupos de jubilados, o talleres de distinto tipo se han acercado a conocer el Centro de Visitantes del Ecoparque.

Con el plano del Ecoparque como telón de fondo, Menchu aborda la parte final de la visita. “Esta primera zona del Ecoparque, la del contenedor amarillo, funciona como una central de correos”, les cuenta, “aquí llegan los distintos envases y se separan y organizan formando balas en las que sólo va a haber un material. Y después esas balas se envían a las empresas correspondientes”.

La educadora continúa explicando cómo funciona la línea del contenedor verde, a la que compara con un organismo: la zona de recepción sería la boca; allí también se separa la basura, y la materia orgánica baja hasta el estómago del Ecoparque donde hay tres grandes digestores que, como su propio nombre indica, “hacen la digestión” de esa materia orgánica. Así se obtiene, por un lado, un resto sólido que finalmente será el compost para la agricultura. “!Pero de nuestro estómago también sale gas!”, dice Menchu. La clase ríe, y ella les explica que ese gas se somete a unos procesos para poder obtener electricidad con él. “¿Por qué no vamos a verlo?”, les anima.

El grupo sale a la calle, pero la visita aún no ha terminado. Aparcado a la izquierda de la entrada, un trenecito de tres vagones les espera. El vagón de

cabeza, de color gris. Los otros, de nuevo, verde oscuro y amarillo. Los chicos toman asiento y el tren arranca. Menchu los conduce hacia el interior del Ecoparque para que puedan ver con sus propios ojos todo lo que se les ha explicado en la visita. El tren pasa por la zona de recepción, continúa por el área de separación y llega a la línea gris. Con ayuda de la megafonía, Menchu va explicando los distintos procesos a medida que el tren pasa junto a ellos. “Aquí en los digestores, la materia orgánica está tres semanas a 55 grados y sin oxígeno”, les comenta. Llegan a las montañas de compost, y un alumno pregunta por qué una de ellas tiene una especie de “trozos” mezclados con la tierra. “Es vidrio”, contesta Menchu, “muchacha todavía tira las botellas de cristal en el contenedor del resto de basura, y luego sacar ese vidrio de ahí resulta complicadísimo, muy costoso y puede estropear mucho la calidad del compost”.

Tras pasar por la zona encargada de la producción de energía eléctrica, el tren vuelve de nuevo a su punto de partida. El grupo regresa al interior del centro y Menchu les entrega a cada uno una bolsita de compost con unas semillas. “!Si no huele a basura!”, se sorprende Miguel. “Claro”, les responde Menchu. “Huele a lo que tiene que oler, !la tierra!”.

Nidia y los alumnos que la acompañan se unen al grupo. Por sus caras, también se ve que la visita les ha sorprendido. Las educadoras están satisfechas.

La visita termina y el autobús abandona el recinto, pero el Ecoparque no descansa; las máquinas siguen funcionando día tras día porque siempre hay alguien generando basura. Mientras, en el autobús el grupo se marcha satisfecho. Sin duda, han aprendido muchas cosas nuevas. A Miguel la visita le ha dado que pensar. Jamás hubiera imaginado que se emplearan tantos recursos para sacarle valor a la basura. Tampoco se imaginaba que se tuviera que dedicar tanto esfuerzo para llevar a su lugar correspondiente los residuos que su familia revuelve en la misma bolsa. Miguel acaba de tomar una decisión. Por delante tiene todo un verano para estar en casa y ahora ha incluido una nueva tarea en la lista de cosas que se ha propuesto hacer durante las vacaciones: convencer a su madre de que separe los residuos.

